

Documento 45: «EVALUACIÓN -2-»

Cómo evaluar nuestra manera de

PROCEDER COMO CRISTIANOS

Algunos aterrizajes de tipo práctico al documento 19 sobre la moral cristiana presentado en el número 215.

Reflexiones (quizás sólo balbuceos) entre la ingenuidad y la añoranza, en torno a una vida moral organizada desde los valores del Reino propuestos por Jesús de Nazareth.

No se trata de una moral que pretenda asegurar la salvación eterna en el más allá. No se trata de una moral en la que lo importante es morir en gracia, sino de lo que se trata es de vivir con sentido: con el sentido que le da a la vida el mensaje y la pretensión de Jesús de Nazareth.

No se trata de una moral para salvados sino para salvadores.

Se trata de una moral que nace de aceptar una llamada y una invitación. Y que, después de un proceso suficientemente evaluable, llega a tomar una opción y un compromiso con los valores cristianos.

0. El Reino de Dios

El Reino de Dios como utopía salvadora de la realidad humana.

La pretensión del Salvador: rehacer el nivel de vida humana del ser humano. Pero no como el hombre es capaz de hacerlo sino desde el corazón y la creatividad del Creador y Padre Dios que es capaz de diseñarlo a su modo y crearle condiciones de posibilidad.

Los dos valores básicos del Reino son el Amor y la Justicia. Y como marco de referencia, coincidiendo con cualquier otro tipo de ética verdaderamente humanista, como sus dos coordenadas de referencia: lograr una libertad del hombre siempre mayor y conseguir el bien común que nunca pasa por el mal de nadie y que siempre se logra con la participación de todos.

Aterrizando:

Cuando examinamos nuestra conciencia y nuestros actos ¿cuáles son nuestros puntos de referencia?

Admitiendo que el Reino de Dios es una utopía, admitiendo que es la misión que el Padre confió a Jesús, admitiendo que se nos invita a pertenecer al Reino y que se nos pide que seamos proclamadores del Reino y realizadores del mismo:

¿Qué conocimiento tenemos de lo que incluye esa expresión preferida por Jesús?

¿Hasta qué punto estamos comprometidos con él?

¿Aceptamos que se trata de una utopía de sentido y de posibilidad de crecimiento en ella? ¿Cuáles son nuestros últimos logros personales y familiares?

1. La conciencia moral

La formación de la conciencia moral y su transcendencia para el futuro moral del cristiano.

La formación como objetivo y la formación como metodología: porque no todas las maneras de formación de la conciencia responden al estilo y a la ética del Reino.

Lograr que la conciencia sea la protagonista de sus decisiones morales y la evaluadora de la moralidad cristiana en sus decisiones. Sin tener que esperar a un juicio final o a una confrontación con la norma, con el precepto, con la amenaza o con la aquiescencia de las autoridades.

Porque las estrategias de la formación de la conciencia avasalladoras, colonizadoras, absolutizadoras, chantajistas... están contradiciendo el estilo moral del Reino.

Por eso es bueno plantearse el estilo diferencial en la formación de la conciencia. Se trata de instituir procesos de elección de unos valores aceptados, comprometidos, jerarquizados, dándoles la preferencia para organizar la vida y que sirvan de modelo de identificación al cristiano.

Y quizás dos de los diferenciales más acusados son los conceptos y las experiencias de culpabilidad y liberación. El mensaje de la primitiva comunidad supuso, no sólo la superación de la ley como obligación y de la antigua alianza como tradición a conservar, sino una nueva experiencia de alianza para, desde la experiencia de salvación, ofrecerse y comprometerse a la liberación.

Aterrizando:

¿Quiénes están formando nuestras conciencias?

¿Y las de nuestros hijos?

¿Cuáles son los síntomas de una conciencia bien formada?

¿Qué cauces nos da el cristianismo para liberarnos de nuestras culpabilidades reales?

2. La responsabilidad moral

La responsabilidad moral cristiana está referida a una opción fundamental, personal y comunitariamente participada, por los valores del Reino.

La coherencia con los compromisos adquiridos con madurez es la expresión de la auténtica responsabilidad moral del cristiano.

La responsabilidad moral del cristiano no es mera obediencia a mandamientos, sino que es una opción libremente comprometida (respondiendo más a una invitación que a una intimación) y actualizada por los valores del Reino y sus inmediatas consecuencias.

Opción libre entre alternativas válidas. Opción que garantiza todo un proceso de vida madurando con la edad y con las circunstancias concretas de nuestra vida real. Opción que da plenitud y gozo vivirla.

Opción que, de tanto sentido como da, se comunica a los demás para que la compartan.

Y opción que, al vivirla, va ella misma encontrando nuevas maneras de vivirla mejor. Y la salvación real lograda en los demás nos da nuevos caminos para realizar nuestra opción.

Esta opción, este comprometerse, se realiza radical y públicamente en el bautismo. Y se rehace eficazmente en el sacramento de la reconciliación. (Pero, evidentemente, cuando bautismo y reconciliación se viven en plenitud: no como meras apariencias hipotéticas de compromiso o de reparación de nuestras quiebras).

Aterrizando:

La responsabilidad es la palabra clave. Nace de la libertad. Supone conocimiento de la invitación y su contenido.

Nunca nadie puede padecer la moral cristiana: la elige uno como la ética con la que quiere dar sentido a su vida y significado a su testimonio.

El bautismo de los niños lo devalúa absolutamente todo y de una manera muy eficaz. A la hora de la verdad (y hablando de una manera estadística alarmante) el bautizarse no es nada significativo ni para el que se bautiza ni para los demás.

¿Qué podría hacerse para reevaluar el bautismo como una opción comprometida, al menos por la comunidad de quien presenta al bautizando?

3. La libertad humana

El hombre es tanto más moral cuando es más libre. La libertad del hombre es señal de su filiación de Dios y de su plenitud específicamente humana.

Por eso toda educación moral pasa por la educación de la libertad: y la persona hipotéticamente más libre debería ser la persona cristiana.

Y la formación moral se preocupa más de los logros en el terreno de la libertad que de asegurar los límites de la misma.

Y la expresión de la libertad personal asumida como una opción de filiación y de plenitud humana que se expresa en el logro de la libertad para los demás: como expresión muy efi-

caz del respeto y amor al prójimo y como expresión muy eficaz de la relación de Dios con sus hijos los hombres.

Aterrizando:

¿Vivimos con una moral de esclavos?

¿Vivimos con una moral de colonizados?

¿Vivimos con una moral de amenazados?

¿Logramos vivir con una moral de hijos?

¿Podríamos recordar que sin disciplina personal nunca se podrá lograr ser y sentirse libre?

4. El amor humano

El cristiano se compromete a realizar el ideal del amor humano, base y testamento del mensaje del Reino.

El amor humano como realización privilegiada de "Dios es el amor": presenciándose Dios en nuestra historia personal y en la historia de nuestras relaciones afectivas: dando calidad y trascendencia a las mismas.

Y esto supone que la persona cristiana se ha capacitado para dar amor, compartiéndose, y para recibir amor, que es otra de las variables del compartirse.

Y siguiendo un itinerario que es crecer en el amor, desde la ley del Talió (que fue un pequeño pasito en la barbarie siendo, todavía, barbarie) hasta vivir dando nuestra vida a quienes nos necesitan. O, como diría el Maestro de Loyola: hasta lograr "en todo amar y servir".

Y éste es uno de los puntos donde se constata que la ética cristiana no se puede plantear ni vivir a mínimos (amar, pero lo menos posible; lo indispensable para no pecar), sino en plenitud. Y en donde se constata también lo ajena que está al cristianismo toda moral desde la coacción (y mucho menos desde la amenaza).

Y sin olvidar aquella formulación (en antítesis tan efectiva) del momento central de la película LA MISIÓN: "Si el poder es lo que vale, no quedará sitio para el amor en el mundo". Pero no olvidando tampoco el reverso de la misma frase: "Si, en el Reino, el amor es lo que vale, no quedará sitio para el poder ni en el mundo ni, por supuesto, en el Reino". (Y, como decía el Maestro, "el que tenga oídos para oír, que oiga").

Aterrizando:

Las escalas que utilizamos en la vida pasan por estos escalones:

—Utilizar a los demás en beneficio propio.

—La venganza sin limitaciones.

—El ojo por ojo y diente por diente.

—El favor por el favor.

—Tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran

—Amar hasta dar la vida muriendo.

—Amar hasta dar la vida viviendo.

O también:

—Síntomas de desamor en el medio en el que vivimos.

—Síntomas del amor en el medio en el que vivimos.

O también:

—¿Por qué la gente no se ama? ¿Por qué nosotros no amamos?